

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripción en Córdoba... Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.

Nº 7050 Fuera de Córdoba... Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

Sección editorial.

A continuación damos cabida al siguiente artículo publicado en el último número de *La Ilustración Española y Americana* por el Sr. D. José de Castro y Serrano. La transcripción hace un

Hemos intentado dedicarle algunas líneas y hemos buscado muchas, hasta diecinueve, a no consagrarte, ninguna. Los que se avergüencen de llorar ante el sublime espectáculo del infierno, lean ese relato hecho por su noble corazón con el estilete de la verdad.

Las lágrimas que se escapan de los ojos de nuestros lectores al recorrer esas líneas, serán el único engaste digno de esa herla que ha salido de la pluma del Sr. Castro y Serrano al rayo viviente de la caridad.

LAS ESTANQUERAS.

RELACIÓN DE UNA DESDICHADA VULGAR,

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Sr. D. Abelardo de Carlos.

Amigo mío: Una casualidad, de éras que el vulgo llama providencias, ha puesto en mi conocimiento la relación de una historia tan desdichada como insignificante. Se la dirijo á Vd. por dos razones: primera, porque necesito largar circulación de su excelente periódico para que llegue á la noticia del mayor y más escogido número de lectores; segunda, porque he de hacerle al final algunos encargos, que pocas personas desempeñarían con tanta eficacia y scrupulosidad como Vd.

Suspendo hora esta carta para que oiga Vd. la narración, y regalará terminé con mis susúpicas. Los hechos son los siguientes:

— Hacía poco tiempo que el

amigo mío: Una casualidad, de éras que el vulgo llama providencias, ha puesto en mi conocimiento la relación de una historia tan desdichada como insignificante. Se la dirijo á Vd. por dos razones: primera, porque necesito largar circulación de su excelente periódico para que llegue á la noticia del mayor y más escogido número de lectores; segunda, porque he de hacerle al final algunos encargos, que pocas personas desempeñarían con tanta eficacia y scrupulosidad como Vd.

Suspendo hora esta carta para que oiga Vd. la narración, y regalará terminé con mis susúpicas. Los hechos son los siguientes:

— Hacía poco tiempo que el

amigo mío: Una casualidad, de éras que el vulgo llama providencias, ha puesto en mi conocimiento la relación de una historia tan desdichada como insignificante. Se la dirijo á Vd. por dos razones: primera, porque necesito largar circulación de su excelente periódico para que llegue á la noticia del mayor y más escogido número de lectores; segunda, porque he de hacerle al final algunos encargos, que pocas personas desempeñarían con tanta eficacia y scrupulosidad como Vd.

Suspendo hora esta carta para que oiga Vd. la narración, y regalará terminé con mis susúpicas. Los hechos son los siguientes:

— Hacía poco tiempo que el

amigo mío: Una casualidad, de éras que el vulgo llama providencias, ha puesto en mi conocimiento la relación de una historia tan desdichada como insignificante. Se la dirijo á Vd. por dos razones: primera, porque necesito largar circulación de su excelente periódico para que llegue á la noticia del mayor y más escogido número de lectores; segunda, porque he de hacerle al final algunos encargos, que pocas personas desempeñarían con tanta eficacia y scrupulosidad como Vd.

Al cuarto ó quinto viaje, sin embargo

murió su único apoyo, por entonces, dijeronla a una: — «Vente con nosotras, y la que de nosotras sea será de ti. Las tres lloraremos juntas, y las tres partiremos un pedazo de pan.»

Después de tiempo las gentes las consideraron tres hermanas; y quizá por esto las gentes, así como la extremada limpieza del estanquillo, como por la astucia de las vendedoras, como por la honestidad que envolvía todo, aquel pobre conjunto, prefirieron la tienda de que hablamos como fórmula de protección, y hasta llegaron a hacerse amigas de las estanqueras, cuyo encanto trataba cautivar a todos los corazoncitos sensibles.

No es de extrañar, por tanto, que una mañana del mes de diciembre último, al ver que en el estanco se lloraba en vez de reír, hubiera muchas personas que preguntase con interés la causa, y que con interés se condoliesen a oír por boca de las tres hermanas, a un tiempo, que el último miembro de la familia, un sobrino muy joven que trabajaba de carpintero en las obras cristianas de Tetuan, había sido soldado y lo reclamaban con urgencia para la guerra. No era esto todo lo peor. El sobrino, que por su buena comportamiento merecía las atenciones de nuestro consul, obtuvo de él un permiso para demorarse vuelta a Cádiz hasta que concluyese un trabajo lucrativo de que se ocupaba; y esta consternación del cónsul, dudosa a mutua bondad, fué causa de que cuando llegó al depósito, hubiera ya terminado el plazo de treinta días que se les concedió a los tres quinientos para elegir cuerpo donde alistarse. Las tres hermanas, que el muchacho escogiese la marina, por la probabilidad de tenerlo cerca; pero el abandono voluntario de su derecho lo impidió entonces, como no se conseguiese por gracia muy notoria del capitán general del departamento.

De las tres hermanas, las dos que llamaremos mayores eran completamente nulas para toda suerte de asuntos graves. Soñó la menor, Emilia, que sabía un poquito de cuentas y algo de lectura y escritura; Emilia, que era la encargada de entenderse con la administración, la que dirigía las custodias con los parroquianos, la que con su gracia y natural atractivo sostenía en primer término el núcleo de amistades de que se hallaba rodeada la humilde tienda; solo Emilia podía encargarse de dar los pasos conducentes al logro del anhelo común. Esta fué, pues, un día y otro la que anduvie por duplicado la gran distancia que separa la población de la capitalia general, sin conseguir ser recibida por el jefe, a quien embargaban en aquellos momentos importantes atenciones políticas.

Al cuarto ó quinto viaje, sin embargo

quiso la fortuna que el general desease los servicios y auxilios de la joven, y mandando a entrar a su presencia, ea echarse con benevolente atención su solicitud, ofreciéndola en el acto todos su apoyo. Dispuso que uno de los ayudantes hiciese el borrador de la instancia, informó a Emilia de como había de ser escrita y firmada, y recomendó lo que la brevedad del tiempo, aseguró formalmente que podían contar con el sobrino en marina.

No hay que encarecer ni la satisfacción de la joven, ni la preura con que daría los pasos sucesivos. Un parroquiano de la casa escribió sin pérdida de momento el memorial en el papel conveniente, y Emilia voló a Cádiz para obtener la firma del interesado, prometiéndose concluir el asunto en pocas horas. Pero la fatalidad, que perseguía con negra insistencia á aquellas pobres mujeres, hizo que la portadora del escrito llegase al depósito momentos después de haber marchado en tren especial para Madrid todos los recluidos de la prisión. Se había obedecido a una orden telegráfica de la mayor urgencia.

La desolación de las tres hermanas no tuvo límites ni era fácil que tuviesen consuelos. Lo que el general hubiera hecho por sí mismo a la mañana siguiente, ya no podía hacerlo sino el ministro de Marina, y el ministro no estaba en San Fernando, sino en Madrid, y al pobre muchacho se lo llevaban sin haberse despedido de su familia, sin ropa, sin escapulario, sin una bendición de Dios. La sobre hermana Josefa decía: — «Pero es posible que ese general, que era tan bueno, no sea ya nadie?»

Emilia y Concha abrieron de repente el cajón, animadas de un pensamiento análogo: ¡Alcanzaría el peculiazo de la casa para que una de las mujeres tomas el camino de Madrid! El consejo de los amigos de la tienda era unánime en este punto. Una carta por el correo es una carta perdida; los pasos de un quinto fuera de su país son pasos infructuosos: una mujer cariñosa, en cambio, una mujer amante, provista de una recomendación eficaz, podría obtener en la corte y del propio ministro, lo que ya obtuvo en la capitania general del jefe del departamento. No cabía en vacilaciones en tiempo de guerra dejar de conseguir para el mozo lo que ya tuvo alcanzado, era tal vez conducirlo á la muerte.

Una de las buenas señoras que con

más frecuencia compraban sellos de franquicia, les ofreció carta para cierto general residente en Madrid, que disfrutaba de gran influencia con los ministros. Al recibir aquella carta, Emilia contestó: «Sedorita: la carta está muy bien, y Vd. y la carta son de oro.

Los señores suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXV.

Emilia Guzman. — «Y juntó toda la mejor ropa de las tres hermanas, se juntó todo el dinero posible, se juntó todo el valor de que tres hermosos corazones pueden disponer, y Emilia, a quien se dirigieron unánimes las miradas de Josefina y Concha; Emilia, que según la ingénua expresión de sus hermanas, era la única de las tres que tenía talento, salió al dia siguiente en un coche de tercera clase para Madrid. llevando fe cristiana en su empresa, una carta en el pecho, cinco duros en el bolsillo y un pañuelo con ropas en la mano.

Circunstancias especiales que no conocemos, llevaron á la viñera á una huerta de casas de huéspedes de la calle del..., núm. 24. Allí pagó por adelantado una semana de hospedaje, y sin pretender descansar de las molestias del camino, que tanto eran físicas como del alma, se dirigió en busca del general para quien traía la carta de recomendación. El general no estaba en casa, pero su amable esposa recibió á Emilia con el mayor cariño, prometiéndole que á la mañana siguiente conseguiría hablarle de su asunto. En efecto, al otro día el general le dió una carta para el ministro de Marina; cartita tan verdadera y clororea como la pobre mujer no hubiera pedido esparcir. Emilia bañó de lagrimas las manos de aquellos señores, a quienes desde aquéllos tributo degradamiento en nombre de la canidad, como ya se lo hemos rendido indirectamente a los nobles marineros que mandaba el departamento de San Fernando.

Cinco ó seis días perdió Emilia en las antecillas del ministerio, y no fue poco su fortuna si al cabo de ellos oyó de los labios del ministro que aquella recomendación que traía era para él inexistible; así que no se contentaba con escribir á su compañero el de la Guerra en favor del quinto que salía para el Norte, sino que iba a recomendarle el asunto de palabra en el Consejo de aquella tarde. Con esta lisonja esperanza corrió Emilia al cuartel para consolar á su sobrino impaciente. Allí tuvo que dejarle alguna cantidad del poquísimo que ya tenía, porque el pobre muchacho, aun habiendo gastado todo el syo, principiaba á carecer de lo más necesario. La carta que escribió en seguida á sus hermanas pidiéndoles más dinero y refiriendo los pormenores del asunto, sirvió de apunte á esta crítica parte de nuestro relato.

No fué, como se dice vulgarmente, palabra de ministro la que dió el de Marina á la joven dos días después, que logró verlo, ya tenia preparada la carta, y dijo: — «He habido con mi compañero de Guerra, no hay inconveniente en acceder á lo que se solicita; den-

tro de cuatro ó seis días bajarán las órdenes para que el muchacho vaya á Cádiz e ingrese en el departamento como deseas.» Estas fueron las únicas que Emilia se volvió loca de placer. Nadie la había engañado, nadie había abusado de su inexperiencia ni de su debilidad. No le faltaba más que recibir el dinero y volverse con su sobrino á San Fernando.

Pero el dinero no venía, y Concha y Josefina ni aun contestaban inmediatamente, como de costumbre, á la carta de su hermana. Llegó ésta a sospechar si temían, como lo eran, para el deseo, les habían metido alguna moneda de oro falsa, y no tendrían remate de utilidades que permitirle. Pensó también que con las décimas de la nueva moneda de cobre podrían haber armado un lio en que saliesen perdiendo; porque el estancio de las tres hermanas era de esos que cuando un trabajador daba dos cuartos y medio por un cigarrillo de a tres, se le decía: — «Bien está; otro dia lo dará Vd. de sobra.»

En nuestros apuntes, sin embargo, obran otras noticias. Josefina y Concha repusieron dinero suficiente, y lo mandaron en seguida á Madrid; pero la carta se extravió.

Pasados algunos días Emilia escribió de nuevo, no sin haber ya soñado con la nominación de la casa de huéspedes por falta de puntualidad en el pago. Su vergüenza había sido infinita, y así lo apunta en su carta: — «Crei marica.» Necesitábamos recurrir ahora á la fantasía para relatar este breve período de la existencia de la mujer; pero no queremos intentarlo. Emilia andaba por las calles de Madrid sin ocupación en que entretejer a amargura de sus pensamientos. En la casa de huéspedes dicen que no parecía mas que á acostarse, de temor sin duda de que le pidieran el dinero; y si comía, no saben donde. Hemos procurado averiguar si entraba en el cuartel á la hora del rancho; pero el sobrino no la vió ni pudo descubrirse. La nunca más que alegría por haber conseguido su rescate. Esto es que una noche, de las que contra su costumbre se retiró temprano á su casa, rogó á la patrona que le echara alguna manta encima, porque tiritaba de frío. Entróle además una taza de café; pero Emilia no lo quiso, poniéndole muy colorada, y lo que pidió por el amor de Dios fué un refresco, aunque no tuviera azúcar. Una huésped la oyó quejarse toda la noche, y por la mañana, cuando entró la patrona, la miró á la cara y lámó a un médico. Emilia no pudo extrañarse de esta solicitud, porque ella en San Fernando habría hecho lo propio con cualquiera.

El médico vino, la pulsó, habló cuatro palabras con la patrona, y un rato des-

— 181 —
— 182 —
— 183 —
abriendo el
muy despacio cuando sea rico; yo
elevantaré esas paredes que se están
leyendo, y que pondrá sombra
a mis hijos cuando anden juguetando
en derredor de ellas; yo arranca-
ré esos troncos decadentes para reem-
plazarlos con hermosos jardines, op-
erbios de sombras, alamedas, lo
único que conservaré será esa vieja
yedra, símbolo de nuestro amor,
siempre viva y siempre fiel como él.
Lleno de estas dulces ilusiones se
encontró solo, sin saber cómo, en el
gran patio del palacio de la Journe-
nière.

Todavía no eran más que las nue-
ve, se almorzaba á las diez en punto,
y Alberto juzgó conveniente asentarse
un poco antes de pasar al comedero.
En efecto, lo necesitaba; nuestro jó-
ven tenía el cabello mojado aún; las
botas llenas de barro, el traje rajado;
cosas todas ellas que le hubieran he-
cho representar una figura asaz triste
en aquella elegante pieza. Y en
presencia de la vajilla de Sérves y de

— 184 —
— 185 —
— 186 —
— 187 —
— 188 —
— 189 —
— 190 —
— 191 —
— 192 —
— 193 —
— 194 —
— 195 —
— 196 —
— 197 —
— 198 —
— 199 —
— 200 —
— 201 —
— 202 —
— 203 —
— 204 —
— 205 —
— 206 —
— 207 —
— 208 —
— 209 —
— 210 —
— 211 —
— 212 —
— 213 —
— 214 —
— 215 —
— 216 —
— 217 —
— 218 —
— 219 —
— 220 —
— 221 —
— 222 —
— 223 —
— 224 —
— 225 —
— 226 —
— 227 —
— 228 —
— 229 —
— 230 —
— 231 —
— 232 —
— 233 —
— 234 —
— 235 —
— 236 —
— 237 —
— 238 —
— 239 —
— 240 —
— 241 —
— 242 —
— 243 —
— 244 —
— 245 —
— 246 —
— 247 —
— 248 —
— 249 —
— 250 —
— 251 —
— 252 —
— 253 —
— 254 —
— 255 —
— 256 —
— 257 —
— 258 —
— 259 —
— 260 —
— 261 —
— 262 —
— 263 —
— 264 —
— 265 —
— 266 —
— 267 —
— 268 —
— 269 —
— 270 —
— 271 —
— 272 —
— 273 —
— 274 —
— 275 —
— 276 —
— 277 —
— 278 —
— 279 —
— 280 —
— 281 —
— 282 —
— 283 —
— 284 —
— 285 —
— 286 —
— 287 —
— 288 —
— 289 —
— 290 —
— 291 —
— 292 —
— 293 —
— 294 —
— 295 —
— 296 —
— 297 —
— 298 —
— 299 —
— 300 —
— 301 —
— 302 —
— 303 —
— 304 —
— 305 —
— 306 —
— 307 —
— 308 —
— 309 —
— 310 —
— 311 —
— 312 —
— 313 —
— 314 —
— 315 —
— 316 —
— 317 —
— 318 —
— 319 —
— 320 —
— 321 —
— 322 —
— 323 —
— 324 —
— 325 —
— 326 —
— 327 —
— 328 —
— 329 —
— 330 —
— 331 —
— 332 —
— 333 —
— 334 —
— 335 —
— 336 —
— 337 —
— 338 —
— 339 —
— 340 —
— 341 —
— 342 —
— 343 —
— 344 —
— 345 —
— 346 —
— 347 —
— 348 —
— 349 —
— 350 —
— 351 —
— 352 —
— 353 —
— 354 —
— 355 —
— 356 —
— 357 —
— 358 —
— 359 —
— 360 —
— 361 —
— 362 —
— 363 —
— 364 —
— 365 —
— 366 —
— 367 —
— 368 —
— 369 —
— 370 —
— 371 —
— 372 —
— 373 —
— 374 —
— 375 —
— 376 —
— 377 —
— 378 —
— 379 —
— 380 —
— 381 —
— 382 —
— 383 —
— 384 —
— 385 —
— 386 —
— 387 —
— 388 —
— 389 —
— 390 —
— 391 —
— 392 —
— 393 —
— 394 —
— 395 —
— 396 —
— 397 —
— 398 —
— 399 —
— 400 —
— 401 —
— 402 —
— 403 —
— 404 —
— 405 —
— 40

pues entraron dos hombres con una camilla y se la llevaron al hospital. Tenía viruelas.

III.

En el estanquillo de San Fernando, el placer de las noticias recibidas hasta entonces se trocó en una triste inquietud. Emilia, que era tan puntual, no escribia, y el sobrino, que era tan cariñoso, no hablaba en una carta más que de si, poniendo al pie: «A tia Emilia no la veo: estará muy ocupada dando los baños: en toda esta semana no puedo salir del cuartel.»

Los amigos de la tienda se interesaron tanto en el lance, que fueron a preguntar a la casa de comercio por dónde se giró la letra si estaba cobrada. Miraron un libro y vieron que no. Entonces se acercaron a las hermanas que se pusieron una segunda letra, por si la anterior carta se había perdido; lo cual fué corroborado por la llegada de un atraso de la última de Emilia, en que se dolia de la situación probable de sus hermanas tanto como de la suya propia. Se mandó inmediatamente otra carta y un telegrama; pero este último no pudo correr, porque los carlistas y los cantonalistas habían cortado los hilos. Así pasaron ocho días más. En el estanquillo ya no se discutía, se lloraba.

Con fecha de 3 de enero escribió el sobrino que Emilia se halla enferma; que él ha abierto una carta de sus tíos, y se alegre en pensar lo que están pasando con el embolsillo de las cuentas por falta de la persona que sabrá llevarlas; que pida a Dios misericordia para todos, y que cuando le sea posible tomará el camino de San Fernando. Esta carta se comentó ya, no solo en la humilde tienda de las hermanas, sino en el extenso circuito de cuentos se iban haciendo participes de su deploable situación. No había tuda en que el sentido de las frases del soldado era siniestro.

Del 3 al 16 no hubo carta: el 16 amaneció cerrado el estanco. El 17 de enero volvió a abrirse con otras cartas que, para terror de las personas amigas, se mostraban alegrías. La señora de los sellos se atrevió a preguntar, y le contestaron: «Ya no estarás aquí; una se ha muerto y las otras sí han perido; quíenes Vd. del interior o de fuera?»

En el Patio del Cambiasso, fugar el más miserable y súcio de la isla, en una habitación de entretejido, sin luz propia, sin aire, y hasta olvidada; si nos es permitido decirlo, de la mano de Dios, allí encontró la señora recogidas a las dos hermanas, todo ojos para llorar, todo clamores para pedir la muerte. El sobrino había salido el día 12 del cuartel, y el 8 habían enterrado a Emilia en el hospital. Ni lo vió siquiera.

Hoy hay en Madrid una persona encargada de reseñar por cinco duros las ropas de la joven que están en secuestro; el quinto debe anotar caminando para Cádiz a pie y por tránsitos de tropas; y tú, Emilia, pobre Emilia, desdichada y sin par criatura, eres terribles tormentos te han llevado al suplicio sin que lo sépa nadie, ¿por qué cuando vagabas por esas calles de Madrid que deshonras, luchabas con los secretos placeres de tu triunfo y los horridos pesares de tu escasa fortuna; por qué cuando mirabas a las cartas

alegres y a las gentes dichosas que te estorbaban el vacilante paso, no te fijaste en la nuestra ó en la de alguno de los muchos a quienes el corazón impulsó en momentos especiales para creer y remediar las desgracias del prójimo, contándoles tus apurias y tu aislamiento? Por qué no referiste tus penas a los señores de la corte, ó al ministro de Marina, ó al de la Guerra, que tan cariñosos estuvieron contigo, ó al propio soldado cuya libertad y fortuna acababas de obtener? ¿Cuál era el tamaño de tu vergüenza, cuáles los perfiles de tu pudor, para devorar dentro de ti misma, sia decírselo a nadie, hambre, miedo de volver a tu casa, calentura, desnudez y abandono absoluto? ¿Qué pasaba ya en tu pobre naturaleza cuando te atreviste a pedir una manta, cuando solicitaste de tus acreedores un refresco, cuando viste que dos hombres te echaban medio desnudo en la camilla de los apóstoles, cuando entraste en la sala del hospital, cuando se agravó tu pestilente dolencia, cuando te sacramentaron, cuando estabas raste, cuando moriste? ¿Qué visiones llenaron de amargura tus últimas horas, ó qué beatísima esperanza pudo despertártete en el último momento?

Duerme en paz, pobre joven, en esa fosca comuna, dando descanso a los muertos desconocidos, y donde todas las desdichas humanas encuentran fin. Las lágrimas de las pobres estanqueras de San Fernando y las que en este instante arrasan los ojos de cuantos lean esta trágica historia, son tu sufragio religioso, tu glorificación humana y las flores para la corona de tu martirio!

Con fecha de 3 de enero escribió el sobrino que Emilia se halla enferma; que él ha abierto una carta de sus tíos, y se alegre en pensar lo que están pasando con el embolsillo de las cuentas por falta de la persona que sabrá llevarlas; que pida a Dios misericordia para todos, y que cuando le sea posible tomará el camino de San Fernando. Esta carta se comentó ya, no solo en la humilde tienda de las hermanas, sino en el extenso circuito de cuentos se iban haciendo participes de su deploable situación. No había tuda en que el sentido de las frases del soldado era siniestro.

Del 3 al 16 no hubo carta: el 16 amaneció cerrado el estanco. El 17 de enero volvió a abrirse con otras cartas que, para terror de las personas amigas, se mostraban alegrías. La señora de los sellos se atrevió a preguntar, y le contestaron: «Ya no estarás aquí; una se ha muerto y las otras sí han perido; quíenes Vd. del interior o de fuera?»

En el Patio del Cambiasso, fugar el

más miserable y súco de la isla, en una

habitación de entretejido, sin luz propia,

sin aire, y hasta olvidada; si nos es

permitido decirlo, de la mano de Dios,

allí encontró la señora recogidas a las

dos hermanas, todo ojos para llorar,

todo clamores para pedir la muerte.

El sobrino había salido el día 12 del cuartel,

y el 8 habían enterrado a Emilia en el hospital. Ni lo vió siquiera.

Hoy hay en Madrid una persona en-

cargada de reseñar por cinco duros las

ropas de la joven que están en secuestr

to; el quinto debe anotar caminando

para Cádiz a pie y por tránsitos de tro

pas; y tú, Emilia, pobre Emilia, desd

ichada y sin par criatura, eres terri

bles tormentos te han llevado al sup

licio sin que lo sépa nadie, ¿por qué

cuando vagabas por esas calles de Ma

drid que deshonras, luchabas con los

secretos placeres de tu triunfo y los

horridos pesares de tu escasa fortuna;

por qué cuando mirabas a las cartas

alegres y a las gentes dichosas que

te estorbaban el vacilante paso, no te fi

jaste en la nuestra ó en la de alguno

de los muchos a quienes el corazón im

pulsó en momentos especiales para creer

y remediar las desgracias del prójimo,

contándoles tus apurias y tu aislamiento?

Por qué no referiste tus penas a los

señores de la corte, ó al ministro de

Marina, ó al de la Guerra, que tan ca

riñosos estuvieron contigo, ó al propio

soldado cuya libertad y fortuna acaba

ban de obtener? ¿Cuál era el tamaño de

tu vergüenza, cuáles los perfiles de tu

pudor, para devorar dentro de ti misma,

sia decírselo a nadie, hambre, mie

do de volver a tu casa, calentura, des

nudez y abandono absoluto? ¿Qué pa

saba ya en tu pobre naturaleza cuando

te atreviste a pedir una manta, cuando

solicitaste de tus acreedores un refre

so, cuando viste que dos hombres te

echaban medio desnudo en la camilla

de los apóstoles, cuando entraste en la

sala del hospital, cuando se agravó tu

pestilente dolencia, cuando te sacra

mentaron, cuando estabas raste, cuando

moriste? ¿Qué visiones llenaron de

amargura tus últimas horas, ó qué

beatísima esperanza pudo despertártete

en el último momento?

Duerme en paz, pobre joven, en esa

fosa común, dando descanso a los muertos

desconocidos, y donde todas

las desdichas humanas encuentran fin.

Las lágrimas de las pobres estanque

ras de San Fernando y las que en este

instante arrasan los ojos de cuantos

leen esta trágica historia, son tu

sufragio religioso, tu glorificación hu

mana y las flores para la corona de tu

martirio!

— 190 —

Al hablar así, Alberto sentía inten

tamente una energía que le era

desechable; su corazón no latía con

esa fiebre, hija de una exaltación

pasionaria, sino con el ardor de una

resolución firme, que ve el objeto y

el fin a que aspira, y que sabe llegar

a él sin detenerse.

— Hablás muy bien, hijo mío, le

dijo el vizconde; veo que sois sincero

conmigo y con vos mismo. Sin em

bargo, ¿dónde puedo yo prometeros,

siendo como sois tan jóvenes, y el

porvenir tan incierto? Desde luego

debo empezar por hacer presente a

Rene vuestra petición: vos, porvues

tra parte, debéis ir a reunirnos con

vuestro tío, y hablarle con entera

franqueza; decidle, sobre todo, que

dispongo de sus bienes como bien le

parezca, pero que os conservo el ca

rín que os ha profesado hasta aquí.

Y luego, suceda lo que quiera, creid,

amad y trabajad: el porvenir será lo

que vos queráis que sea.

Cuando el vizconde concluyó de

hablar, una claridad todavía mu

dibujóse en su rostro.

— 191 —

Al hablar así, Alberto sentía inten

tamente una energía que le era

desechable; su corazón no latía con

esa fiebre, hija de una exaltación

pasionaria, sino con el ardor de una

resolución firme, que ve el objeto y

el fin a que aspira, y que sabe llegar

a él sin detenerse.

— 192 —

Al hablar así, Alberto sentía inten

tamente una energía que le era

desechable; su corazón no latía con

esa fiebre, hija de una exaltación

pasionaria, sino con el ardor de una

resolución firme, que ve el objeto y

el fin a que aspira, y que sabe llegar

a él sin detenerse.

— 193 —

Al hablar así, Alberto sentía inten

tamente una energía que le era

desechable; su corazón no latía con

esa fiebre, hija de una exaltación

pasionaria, sino con el ardor de una

resolución firme, que ve el objeto y

el fin a que aspira, y que sabe llegar

a él sin detenerse.

— 194 —

Al hablar así, Alberto sentía inten

tamente una energía que le era

desechable; su corazón no latía con

esa fiebre, hija de una exaltación

pasionaria, sino con el ardor de una

resolución firme, que ve el objeto y

el fin a que aspira, y que sabe llegar

nido á nuestro Gran teatro. La sola variación importante es la sustitución de la Sra. Fernández con la Sra. Raguez, que figura en la compañía séria al lado de la Maldonado, y cuyo nombre responde de su mérito. Tendremos para el espectáculo con todas las circunstancias que pueden hacerlo agradable, y no hay duda que pasan un muy buenos ratos los aficionados.

Resultado.—Hé aquí el de las operaciones de esta provincia el día diez y nueve del corriente, y que es el siguiente: Belalcázar diez y nueve soldados, uno redimido y uno se-prudito; Belmez un soldado; Iznajar dos solados; Dos Torres cuatro soldados y uno inútil; Villanueva en cuatro soldados y uno inútil; Viso ocho soldados, uno inútil y cuatro exceptuados; Peñarroya diez soldados y uno redimido; Villaharta un soldado; Alcalá siete soldados, uno inútil y dos redimidos; Alcaracejos tres soldados; Santa Eufemia e otros soldados y uno exceptuado; Hinojosa cuarenta soldados, dos inútiles, tres redimidos y dos exceptuados; Guijo dos soldados; Potroblanco diez y seis soldados, uno inútil, seis redimidos y tres exceptuados; total ciento veintiún y un soldados, siete inútiles, trece redimidos y once exceptuados.

Vaya, animo.—Siguen en la calle del Gran Capitán las piedras preparadas para el arrreglo del pavimento; pero como el tal arreglo no llega, tenemos que aguantar pedazos en un nuevo esfuerzo y un nuevo peligro. A la salida del teatro ya han proporcionado algunas calles, por lo que sería muy conveniente que si no van a servir se trasladaran a otra parte.

Aquí del pescado.—Desde hoy cubre el pescado que a cincuenta y dos cuartos la carne de vaca y a cuarenta y cuatro la de cerdo. A pesar de la bujaral que lleva el agua.

Pinata.—Se han repartido las entradas y invitaciones para el baile de máscaras que mañana se celebra en el Circulo de la Amistad.

Así es.—Según parecen las hermandades y cofradías de esta capital no solo están sus autoridades costeando la cena y los gastos que cada cual hiciere para la procesión del Santo Entierro, sino que algunas preparan grandes

mejoras para sus pasos, que han de contribuir al mayor brillo de aquel acto religioso.

Almanaque.—Volvemos á recordar á nuestros suscriptores de fuera de Córdoba que aun no lo hayan hecho, que pueden recoger en esta redacción el Almanaque para el año corriente, que contiene noticias de interés general.

Ay!—Una de las calles que en Córdoba disfrutan de peor piso es la de los Leones, de tal manera que ni los idom pueden pasar por ella.

Un polo que enamorado cruza la calle de Leones dice sus pés contemplando qué lastima de piso es!

Terpsicore.—Hoy tendrá lugar el segundo baile de máscaras en el Casino industrial.

Subasta.—El primero de Marzo se subastará en las Casas consistoriales de Posadas un terreno sobre la vía pública entre las casas de Jua Martínez y las fuentes públicas.

Teatros.—Hoy.—1238.—Inauguración de Burgos por una fuerte avenida.—1817.—Nace en Valladolid el célebre poeta D. José Zorrilla.

Personal.—La Diputación provincial ha dispuesto que el contador interino de la misma D. Juan González Riaza pase de oficial mayor á la Secretaría y que lo sustituya D. Manuel García Arribal, secretario que fué del Gobernador civil de Alicante.

Buses.—Esta noche emprende sus tareas la compañía de buses Arderius, con la conocida zarzuela «El Potosí Submarino.» Ha llamado estos días mucho la atención el gran número de decoraciones y los muchos equipajes que se han descargado en el Gran teatro, y que suponen que hemos de ver cosas verdaderamente nuevas y sorprendentes.

Paseos por Córdoba.—Nuestro agradable amigo D. Teodomiro Ramírez de Arellano ha regalado á el Ayuntamiento de esta capital un ejemplar de dicha obra, elegantemente encuadrado en tela, por cuyo donativo aquella corporación le ha dado las gracias.

La del humo.—Ha pasado, con dirección segun se crece de Madrid, una

considerable cantidad de pólvora y municiones.

Y aquí?—Los periódicos de Sevilla han empezado a publicar noticias sobre las procesiones de la próxima Semana Santa.

Minas.—Se han oido cuatro pertenencias de la mina de carbón titulada *La Purísima Concepción*, situada en el arroyo de Juana de la Mata, término de Espiel.

Vista.—La Comisión provincial verá en sesión pública el día veinte y cuatro el recurso interpuesto por don Francisco Herruzo, vecino de Obejo, contra una determinación del Alcalde de aquella villa suspendiendo la cobranza de consumos.

A los interesados.—El trago se espuso por quince días para poder reclamar por agravios el antigüaramiento de Valsequillo.

Fugitivo.—Por el Gobierno civil de esta provincia se rechaza la busca de Francisco Clemente López, vecino de Linares y reclamado en Baena.

Vacante.—En el periódico oficial de esta provincia se anuncia ha fallecido en tal estado en la Institución de Sevilla, Gerona y Osuna las catedras de física y química.

Correspondencia particular.

DON JOSÉ BALDOMERO CASTELLANO
ha fallecido

Se suplica a sus numerosos amigos se sirvan encenderlo á Dios y asistir a funeral que se celebrará en la parroquia de San Pedro á las diez de la mañana del dia de hoy.

El duelo se recibe y despida en la Iglesia.

No se invita particularmente.

Hoy es el aniversario del fallecimiento de la Ilustrísima Señora doña María de las Angustias de la Cueva y Svärts, viuda de la Cerdá.

Los Señores Sacerdotes designados para decir hoy misas en sofrimiento del alma de dicha Señora en la Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos, recibirán en ella su estipendio.

Boletín religioso.

Hoy.—San Félix, obispo y confesor.

De Córdoba a Belmez.

Habrá dos trenes diarios: uno, mixto y otro de mercancías. El mixto saldrá de Córdoba á las tres y 45 minutos de la madrugada, y llegará á Belmez á las 8 y 37 minutos de la mañana. De Belmez saldrá á las 5 y 26 minutos de la tarde, llegando á Córdoba á las 10 y 18 minutos de la noche.

El de mercancías sale de Córdoba á las 5 y 30 minutos de la mañana y llega á Belmez á las 11 y 29 minutos. De Belmez sale á la 1 y 30 minutos de la tarde, y llega á Córdoba á las 7 y 29 minutos de la noche.

Por esta línea puede seguirse hasta Almorochón, donde se impone la de Estremadura.

Servicio de carrozas á las aguas de Villaharta.

Desde el dia 14 del corriente mes, á las 4 de la mañana, saldrá los jueves de todas las semanas de la plaza de Capuchinos, núm. 6, un elegante y cómodo carro que hará su viaje á las aguas de Villaharta y demás puntos del trayecto, regresando á esta capital al siguiente dia de su llegada á aquel pueblo. Los billetes se expedirán en la expresada casa á precios convencionales, en relación al número de pasajeros que se realice para cada expedición, y se abonarán 4 reales por cada arroba de peso de equipaje que exceda de 30 libras.

COSARIOS.

Nota de las Posadas en que paran los cosarios de los pueblos que se expresan.

ADAMUZ.

Diego Bárbaro.—Purta.

Alonso Díaz.—Tetas.

ALMADEN.

José López.—Madera.

ANTEQUERA.

Francisco Pérez y Fernando Pérez.—Purta.

ANORA.

Miguel Sánchez.—Santa María.

BAEZA.

Isidro Colodero.—Purta.

BELALCÁZAR.

Alejandro.—Merced.

POZOBLANCO.

Antonio García.—Santa María.

Antonio Copado.—Id.

PRIEGO.

Miguel Mérida.—Purta.

Cecilio Arenas.—Id.

RAMBLA.

Francisco Galvez.—Madera.

Mariano Galvez.—Purta.

SAN SEBASTIÁN.

Francisco Sanchez.—San Rafael.

General Zavala unas del Duque de la Torre.

Este ha conferenciado la presidencia con el General que ha ofrecido la cartelería. La que este ha renunciado, pu se tiene resuelto a no mezclarlas en las cuestiones políticas que hoy se agita. El general Pavía, que por su desinterés y otras dudas de que acababa de ser muerto, adquirió compromisos que mañana piden ser un obstáculo insuperable.

Escrividas estas líneas se han recibido noticias del Norte, que se refiere a la mañana de ayer, en que se dice que las operaciones han tenido que suspenderse a causa del fuerte temporal que está descargando en aquel punto, y se añade que con este motivo ambos ejércitos se han visto obligados a un armisticio forzoso.

A última hora está fija la general atención en el Consejo de Ministros que se halla reunido y al que ha asistido el Sr. Zavala. Aunque se guarda mucha reserva sobre sus deliberaciones, se asegura que este ministro apoya o por los Sres. Saastá y Baquer provoca la crisis; y como á esta hora en que son las diez y media no solo no ha terminado el Consejo, sino que se cree se prolongará mucho tiempo, suele que hay gran marejada, especialmente en las regiones oficiales, aguardándose con impaciencia el resultado.

El correspondiente.

De la *Gaceta de Madrid* y de la *Correspondencia de España* cíclamos las noticias siguientes:

Señor Director del DIARIO DE CÓRDOBA.

Mi querido amigo:

La falta de noticias del Norte es hoy causa de que la política haya estado un poco en suspense, pues que la resolución de todas las graves cuestiones hoy sobre el tapete, de la que se cree ha de resultar una crisis inevitable, está pendiente de lo que por allá prenda suceder. La necesidad de desindiar los campos y despejar la situación es hoy el caballo de batalla de todos los hombres importantes, y es causa tal vez de la tiranía que se nota en las relaciones entre el Presidente del poder Ejecutivo y el Ministro de la Guerra, aunque también se atribuya á no haber sido muy del agrado del ministro las operaciones del ejército del centro, que manda el General López Domínguez, el que ha anunciado su dimisión, y otros creen la causa el no haber atendido el

Los únicos telegramas recibidos ayer del Norte del comandante de la escuadra Sr. Barcaiztegui, aseguran que el movimiento continuaba con buen éxito, y que el general Primo de Rivera comunicaba con el general en jefe.

—Leemos en el *Imparcial*:

«A ochos se nos dijo en los centros oficiales que continuaban interrumpidas las comunicaciones entre Santander y Castro, por mar, a consecuencia del fuerte temporal que reinó en la costa, y por tierra con motivo de las averías causadas en la linea telegráfica por una partida carlista.»

Imprenta del DIARIO DE CÓRDOBA

José Crespo.—Id.

Torre Campo.

Francisco López.—Santa María.

Villaharta.

Miguel Rivera.—Nueva San Pablo.

Lanuera de CÓRDOBA.

José Murcia.—Tetas.

Gerónimo Asencio.—Id.

Juan Romero.—Id.

Villanueva del Duque.

Cesáreo Luque.—Tetas.

Villafanca.

Manuel Adamez.—Tetas.

Villa del Rio.

Pedro Moyano.—Santa María.

José Raúl.—San Andrés.

Viso.

Manuel Ramírez.—Santa María.

Montilla.

Domingo de Mora.—Pescadería, calle de la Carrera, 25.—En Montilla, Posada de la Frontera.

Canete las Terres,

Francisco Javier Rey.—Nueva San Pablo.

CAMPANADAS

que en caso de incendio deben dar las parroquias de esta capital para que se extinguiera en que ocurra el mismo.

Catedral, 4.—S. Pedro, 2.—S. Andrés, 3.—S. Lorenzo, 4.—Santa María, 5.—San Nicolás de la Villa, 6.—S. Miguel, 7.—Compañía, 8.—S. Juan, 9.—Agerquie, 10.—Santiago, 11.—Magdalena, 12.—Espíritu Santo, 13.—S. Bastián, 14.—Merced, 15.

Para los incendios en despoblados se darán como señal tres golpes con la campana mayor en las parroquias de la Catedral, San Nicolás de la Villa, Salvador, Santa Marina y San Andrés, cuyas campanadas alternarán por espacio de una hora con el volteo de una esquila.

FRANQUEO

de la correspondencia.

CARTAS para el interior de las poblaciones. Dónde está establecido, hay que ponerles un sello de 5 céntimos de peseta, sea cualquier su peso, y por estos no se pagará el cuarto llamado de cartero.

Para todos los pueblos de la Península e islas adyacentes. El franqueo es obligatorio. Un sello de 10 céntimos de peseta por cada quince gramos.

Certificados.—Además de los sellos de franqueo otro de 50 céntimos de peseta.

Para Cuba y Puerto Rico.—Un sello de 25 céntimos de peseta por cada diez gramos.

Certificados.—Además del franqueo un sello de una peseta.

Para las islas Filipinas.—Un sello de 25 céntimos de peseta por cada diez gramos.

Horas de recoger la correspondencia.—A las diez y 30 minutos de la mañana, doce de la tarde y diez de la noche.

FERRO-CARRILES.

De Córdoba a Madrid.

Habrá dos trenes diarios: El uno, que conduce el correo, saldrá de Córdoba á las 2 y 25 minutos de la tarde, y llegará á Madrid á las 6 y 5 minutos de la mañana. De Madrid saldrá á las 6 y 5 minutos de la mañana.

El otro tren saldrá de Córdoba á las 5 y 30 minutos de la mañana y llegará á Madrid á las 9 y 28 minutos de la noche. De Madrid saldrá á las 7 y 37 minutos de la mañana. De Belmez saldrá á las 5 y 26 minutos de la tarde, llegando á Córdoba á las 10 y 18 minutos de la noche.

El de mercancías sale de Córdoba á las 5 y 30 minutos de la mañana y llega á Belmez á las 11 y 29 minutos. De Belmez sale á la 1 y 30 minutos de la tarde, y llega á Córdoba á las 7 y 29 minutos de la noche.

Por esta línea puede seguirse hasta Almorochón, donde se impone la de Estremadura.

<

SECCION DE AVISOS.

CADA BOTELLA HA DE LLEVAR.
ESTA MARCA DE FABRICA.



ROB BOYVEAU LAFFECTEUR,

AUTORIZADO EN FRANCIA, AUSTRIA, BELGICA Y RUSIA.
El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado, legítimo.

De una digestión fácil, grato al paladar y al estómago, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abcesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto perdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inverteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se vende y se anuncia en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor Giraudau de Saint Gervais, Paris 12, rue Richer. Depósito general en Madrid Sres. Ferrer y Compañía, Montera, 51, principal.—Córdoba, D. Francisco Avilés.



Juventud, Higiene, Belleza.

ALBINA

Ó EL SECRETO DE LIS.

EXTRACTO DE AZUCENAS.

Nueva agua de tocador para hermosear la piel.

No es un afeite, es un cosmético con todas las propiedades higiénicas apetecibles, que comunica a la piel su frescura, su elasticidad y ese brillo mate tan buscado por nuestras elegantes.

El frasco 5 pesetas.

FLOR DE ARROZ PATIN.

COMBINADA CON MAGNESIO.

Invisible, impalpable y adherente.

La general acogida que ha tenido este producto, de cuantos se han usado y la seguridad que tenemos de que es el llamado a reemplazar a todos los empleados hasta el día, nos excusa de decírtelo; si dirímos que empleado después del SECRETO DE LIS siguiendo las instrucciones que acompañan a cada frasco dan a la piel una hermosura y aterciopelado verdaderamente admirable.

Caja con borla 5 pesetas, sin borla 4.

Único inventor LLOFRUÍ, perfumista, Sevilla.

Depositario en Córdoba, D. Antonio Barea, Pasamanería, calle Librería núm. 12.

CRISTALERIA DE

MAXIMO ESTRADA.

Gran surtido de cristales planos de todas clases. Se ponen a domicilio sin que por esto se les altere el precio. San Fernando, 63.

CAMISERIA Y ROPERIA, San Fernando 27, frente á la Libreria del DIARIO.

El dueño de este establecimiento ofrece a sus favorecedores y al público en general un gran surtido en camisas, camisetas, calcetines, chanclos y calcetines para señoritas, y otras finidades de artículos pertenecientes a este ramo.

Además hay un completo y variado surtido en capas a la jerezana y madrileña, paletots, casacos, chalecos y pantalones, todo arreglado a las últimas novedades de la presente estación. Gran novedad en correría y cuevas de todas formas.

NOTA. Se confeccionan prendas por encargo y con actividad.

ENTOGRAFIA DEL DIARIO DE CORDOBA.

S. Fernando, 34 y Letrados 16.

Se hacen toda clase de tarjetas, a 10, 12, y 14 rs. el centavo, facturas, círculos, membretes, esquinas, etc., a precios sumamente arreglados y con extraordinaria rapidez.

Pintura decorativa y del Colorista,
calle de Siete rincones número 1.

GONZALEZ CANDELABAC, pintor escenógrafo y decorador, ofrece sus servicios al público cordobés, encargándose de toda clase de trabajo, tanto del que corresponde al PINTOR ARTE, como del que pertenece al arte mecánico, procurando usar la mayor ECONOMIA con el buen gusto en el decorado de techos y habitaciones al temple, en los distintos géneros se representan escenas Arabes, Gótica, China, Campesina, Fantástica, Renacimiento, Luis XV, Pompadour etc., y secondo poner el trabajo al alcance de las artes mas modestas, el precio infimo por una habitación sencilla sera de 120 reales, aumentando en valor cuanto se exija en trabajo.

Tambien se encarga de colorar toda clase de maderas, puertas, balcones, herrajes, cristales, transparentes y demás al oro y barniz, a precios muy económicos.

ACEITE DE ABROTAÑO.

Con su uso nace, crece y se conserva el cabello y la barba.

Este aceite específico, indispensable a las familias, se vende a 3, 7 y 10 reales botella en la Librería del «Diario de Córdoba» calle de San Fernando número 34.

GABINETE OFTALMOLOGICO.

Consultas médica-quirúrgicas, en especialidad de enfermedades de los ojos.

Horas de consulta de 4 a 6. Para los pobres de solemnidad de 9 a 11 Calle de Valdecañas número 5, próximo a la plaza de San Felipe.

KENNISA

QUITA INSTANTÁNEAMENTE EL DOLO DE MUELAS. Como preservativo, ejerce su acción purificando las encías y los huesos del SARRO, producto de la descomposición de las sustancias alimenticias, germén corruptor, origen del mal. Los que no se preocapan todas las enfermedades de la boca. El dilatado periodo de existencia de esta específica, la asocian siempre creciendo que ha merecido constituyen su más precisa recomendación, su más justificado elogio. Depósito general en España I. Funes y C. Miercoles 6 p.m. Madrid.

En Córdoba, don Brilio Tierno, Farmacia de don Francisco Avilés.

Anuncio. En casa de don Felipe Puentes Roldán, Plaza de los Jueces núm. 6, se encuertran carriages de todas clases para dentro y fuera de la población, a precios sumamente arreglados: tambien los hay para el servicio de los ferrocarriles a todas las horas de los trenes.

Vinagre. Lo hay de superior calidad en la calle del Marqués de Bañuelos número 4, a precio de 14 reales arroba.

Venta. Se hace de la casa calle Otería ó Fuensalida número 35, procedente de Bienes Nacionales, con ocho plazos pagados. Es de gran estiramiento y en la actualidad se vende dividida en dos casas. Informarán en la Librería del este periódico.

Venta de frutas. Se hacen de 100 frutas entre peras, ciruelas, manzanas y guindas, procedentes de Francia, buena calidad, por haberles visto al fruto a muchos, dándose el precio arreglado estando en cuestión en la cuenta que va, al paso, para la linea de Madrid.

Fácil blanco para liar. Se ha recibido una gran partida de este papel, para liar dulces y matcacos, en la Librería del DIARIO.

Tocino. Se lo expende en el Salvador, librería carpintero a piejo á cinco reales, y lomo á cinco y medio.

Vistas de España. Los principales monumentos de todas las provincias de España, cada doce vistas en fotografía, que forman un precioso álbum encuadrado en tela condiderados, se venden separadamente en la Librería del DIARIO. Igualmente también de los monumentos de Lorca y únicamente.

Arrendamiento. Para desde el primero de Enero de 1874 en adelante se hace el de la hacienda de clivar denominada l'Urbina, sita en término de la villa de Hornachos, compuesta de olivar, huerta con agua de pie, tierra para ferraje, y de mortero y bijo, con su molino vecino, caña de campo y recreo. Para tratar de su venta y condiciones en la Secretaría del Excmo. Sr. Gende Viudo de Torrez Cabres, plaza de Aguayo, número 7.



BAZAR INGLES

Novelas completas por clásicos reales.

«La Corte del Rey bandido», novela histórica original de D. Antonio de San Martín.

«Los Incendiarios del Alba», novela histórica por D. Antonio de San Martín.

«La Gente de Medianoche», novela histórica por D. Ramón Ortíz y Frías.

«Los Farsantes», memorias de la vida privada por Don Manuel Fernández y González.

«Pompeya la ciudad desenterrada», novela histórica por D. Antonio de San Martín.

«La Espuela», episodio policialístico novela, escrita por Jacinto Leblla.

«Paloma Aguilera», novela escrita por García del Real.

«La Atala y el René», por el Vizconde de Châteaubriand, encuadrada en folios.

«Cuentos, artículos y novelas» de D. Pedro Antonio de Alarcón.

«La cama de matrimonio», novela por Moix y Bolívar.

«El Fin del mundo», novela original de Constantino Gil y Luengo.

Todas estas obras se venden en la Librería del DIARIO DE CORDOBA a peseta cada ejemplar.

Arrendamiento. Desde San Juan próximo se hace de la casa número 3 en la calle Pintor de Soteras, Claver, recientemente obra y ainstalada. Se pondrá tratar con su propietario D. Rafael de Viguera, que vive Carriceros 9, junto a la Catedral.

Passas de Málaga. Pueden de un cosechero de la Vega de Málaga se ha establecido depósito de passas en esta ciudad, a precios sumamente arreglados, habiendo cajas desde 28 rs. arriba en adelante. Plaza de las Bolas, número 1.

Arrendamiento. Desde San Juan del corriente año se arrienda la casa número 19 de la plaza de Benavente. En la del número 21 de la misma, darán renta.

Pérdida. Quien se hubiere encontrado un albornoz de lana, color gris, con borlas de seda blanca, que se extravió en la noche del lunes desde el Grano Capitan, calle de Góngora, S. Miguel, Madrid de Béhuiles, Capuchinas y Liceo, Jardín, tráigalo en la redacción de este periódico, se le dará una gratificación.

Interesante a las familias. Jabones superiores e inmigrables. En la calle de Jesus María, número 7, se expenden por mayoreo y menor. El público que favorita a este establecimiento encontrará buenas gomas, buen despacho y económicas precios.

Monte de Piedad.

ANUNCIO. Las subastas de ropas y alhajas correspondientes a los enajenes del mes de Julio de 1873, se efectuarán respectivamente en los días 7 y 9 de Marzo próximos.

En el establecimiento del calle Librería número 26, se exhibirán precios de Recto un extenso surtido de cuñas Inglesas, papel y útiles de escritorio, objetos para el dibujo, y todos los efectos procedentes del traspaso de la Sra. Viuda de Castex.

Arrendamiento. Desde el primero de Marzo próximo se hace de toda la casa número 9 en la Carrera del Puente de esta ciudad. Se pondrá tratar con su dueño D. José de Illescas y Cárdenas, que vive en la plaza del Marmo de Béhuiles, número 12, si se obtiene 100 y sobre el 62-6.

En el establecimiento del calle Librería número 26, se exhibirán precios de Recto un extenso surtido de cuñas Inglesas, papel y útiles de escritorio, objetos para el dibujo, y todos los efectos procedentes del traspaso de la Sra. Viuda de Castex.

Pérdida. El dia 11 por la noche se ha perdido un llavero con cuatro llaves pequeñas, desde el estanco de la calle de la Perla o Casa de Puzzini, el que se lo haya encontrado lo devolverá a la calle del Juramento número 3, frente a la posada de las Yerbas, y se le dará una gratificación.

Subasta. En esta estación judicial que tendrá efecto el dia 14 de Marzo próximo, doce dias y una de la tarde, en las casas Notaria del Sr. D. Antonio García de Mesa, calle Alta de Santa Ana número 3, se arribarán la hacienda de olivar conocida por Huéchar, término de la Villa del Río, y el molino aceitero llamado de Santa Marta, sito en dicha villa, desde principios de Enero de 1874 y por el tiempo, renta y condiciones que expresa el pliego que desde hoy estará en manifiesto en la misma Notaria.

Subasta. A voluntad de sus dueños se saca a subasta doce piezas de madera trescientos años, sita en el pago del Bayonal, Pinar que nombran de San Pedro, a una legua de distancia de la Villa de Marchena, de la propiedad de los Señores Estrella, bajo si tipo y condiciones que se expresan en el pliego que se hará de manifiesto en casa del Señor Don Ramón Fernández Fernández, vecino de la villa de Marchena, en la calle de Sevilla. El ramo tendrá lugar en la ciudad de Ecija el dia primero de Marzo próximo a las doce de la mañana en calle Marmoles, número 12, donde se hallara también el manifiesto y el pliego de condiciones.

Arrendamiento. Se hace del piso situado en la casa número 6 calle de San Eulogio, con buenas y grandes habitaciones empapeladas y cristalizadas. En la misma casa darán razón.

Arrendamiento. Desde San Juan próximo se arrienda la casa número 6, calle de Osio. Tiene patio, jardín, granero y cuadra, y está cristalizada y pintada.

Se tratará en la calle de la Cabezas, número 2.

Economía.

Doña Josefa Serrano, conocida por la Modista de la Calle de Maese Luís, que lleva 20 años de profesión en esta capital, suscribió a la «Moda elegante ilustrada», ofrecerá a domicilio a bordar, hilvanar y bordar toda clase de trajes, abrigos y demás, señoras, señoritas y niñas, a precios modicos.

San Eulogio, 4 y Cabezas 5, darán razón.